

AZNAR, Hugo; ALONSO, Elvira; MENÉNDEZ, Manuel (eds.) 2016, *La Generación del 14 (España ante su modernidad inacabada)*, Madrid: Plaza y Valdés. ISBN 978-84-16032-73-0, 372 páginas

Antonio Garrigues Walker, Presidente de la Fundación Ortega y Gasset durante años, publicó en mayo pasado un artículo que titulaba “Ya” (*ABC*, 26/05/2016). Sostenía lo siguiente:

El suicidio demográfico es un hecho de consecuencias nefastas que altera la relación intergeneracional, los valores clásicos y la propia sostenibilidad del sistema. Por su parte, la nueva mujer reclama sin más esperas ni trampas un trato igualitario con un hombre que sigue resistiéndose a perder sus privilegios y a ceder el poder que ya tiene perdido definitivamente. La revolución tecnológica y la científica (inteligencia artificial, robótica, nanotecnología, ‘big data’, computación cuántica, biomedicina y otros avances) van a cambiar la forma de actuar, de pensar y de entender la vida y pueden afectar, y de hecho ya están afectando, a derechos básicos del ser humano y una reducción drástica de empleos

Cien años después de la constitución y nacimiento de la Generación del 14, compartimos, no los mismos problemas por razones históricas, pero sí una encrucijada, una situación en la que no solo España, sino Europa y el mundo, vive un momento crucial. No asistimos a una *época de cambio* más, sino a un *cambio de época* como acostumbra a recordar el Papa Francisco. Cuando el hombre está más necesitado de un potencial ético, moral y de virtud para encarar su circunstancia, se encuentra con que no hace pie, que todo se tambalea, que su *naufragio* es, en terminología orteguiana, total.

La potencialidad de esta Generación, su actualidad, está en la seriedad y la urgencia de afrontar lo que nos viene encima. Esa es nuestra *circunstancia*, y si la asumimos creceremos, nos transformaremos personalmente. Nombres como Ortega, Azaña, Araquistáin, Pérez de Ayala, García Morente, Azcárate, Américo Castro, Picasso, D’Ors, Manuel de Falla, Pedro Salinas, Gómez de la Serna... se enfrentaron al reto de traer la Modernidad a la vida de los españoles, desde el avance y el asentamiento de la ciencia en la vida social, la transformación de la economía hasta la mejora de las condiciones sociales de los más

desfavorecidos, la difusión de la cultura, la incorporación de la mujer a la vida pública... (12). Hoy, a cien años de su nacimiento, tenemos que atisbar las consecuencias de todo ese proceso que ellos vieron nacer. Hoy tenemos que gestionar su desarrollo. De ahí que la lectura de todas estas personalidades se nos antoje de primera necesidad. Ahora bien, la idoneidad de este libro la encontramos aquí. Este libro delimita muy bien los diferentes planteamientos de sus integrantes. Presenta nombres que son desconocidos y no tratados en el sistema educativo. El único que se alza cada día con más fuerza es Ortega y Gasset. Pero fuera del ámbito de las facultades de filosofía, ¿quién conoce a García Morente? ¿Y dónde se identifica a Azaña con esta generación? ¿Cómo es posible que no se sepa, ni se explique en los institutos de secundaria, que numerosas mujeres pertenecieron a la Generación del 14 y han sido fundamentales para el progreso de la mujer en la actualidad, como son Victoria Kent, María de Maeztu, Carmen Baroja, Clara Campoamor o Carmen y Margarita Nelken?

Las generaciones jóvenes tienen un problema y es la falta de memoria. Para ellos no hay pasado, no hay historia. Desconocen por qué están aquí, incluso no muestran interés alguno por saberlo. No ven la necesidad de cuidar aquello por lo que miles de hombres y mujeres dieron su propia vida. Pero el porvenir se configura a partir de las prioridades de cada Generación. En 1922 apuntaba Ortega en “Brindis en un banquete en su honor en ‘Pombo’” (vol. III, Madrid: Taurus, 2005, 495):

He escrito y he dicho más de una vez que el concepto más importante de la historia, el gozne de su rodaje es la idea de las generaciones. Cada una de ellas trae al mundo una sensación de la vida distinta, un horizonte cordial propio dentro del cual vive inexorablemente reclusa y que la contraponen a la generación anterior. Cada generación vive así emparedada dentro de su sensibilidad y comunica con las demás al través de ésta como al través de un muro

La Generación del 14 es una Generación olvidada, *silenciada* y hasta ignorada. Todos somos responsables de ello, no sólo los más jóvenes. En los libros de texto de ESO y Bachillerato, la Generación del 98 y la del 27 son desarrolladas y tratadas. Pero la del 14 no aparece. La del 14 intentó llevar a cabo un proyecto de Modernidad para nuestro país. Pero la empresa se truncó. La inestabilidad de la II República, la Guerra Civil y los cuarenta años de Dictadura, congelaron los propósitos de este grupo de hombres y mujeres que miraban más allá de sus fronteras. La cuestión estriba en que la Generación del 14 y la nuestra, jóvenes o no, tienen un punto en común, una circunstancia que compartimos y que debe recibir una respuesta conjunta: cómo situar

a España y a Europa ante el desafío de la globalización, la injusticia social, la inmigración, el reto tecnológico y ecológico, el terrorismo... y todo ello a escala global. Si la Generación del 14 llevaba sobre su epidermis la ubicación de España en Europa, después de casi 40 años de democracia, las generaciones actuales tienen que poner sobre la mesa qué hacer y cómo situar a España y Europa en el mundo. Aquí está la actualidad y la pertinencia de esta Generación. Por ello la importancia de este libro que presenta de forma brillante y clara a través de sus numerosos artículos las diferentes conquistas que llevaron a cabo. Es, además, un toque de atención para todo el profesorado de filosofía, tanto de Secundaria y Bachiller como en la Universidad: ¿sus componentes forman parte de nuestras prioridades educativas? La lectura de este libro obliga a realizar esta pregunta a medida que se descubre cada tema, cada autor, cada estilo, cada interés...

Es posible que el lector piense que todo lo que se está diciendo del libro sea por compromiso. Si a uno le piden reseñar una obra, al menos que se hable bien. Nada más lejos de la realidad. Estamos en período electoral, ante unas elecciones que son de por sí diferentes, ya que son una especie de segunda vuelta. Jamás en nuestro país unas elecciones habían conformado un gobierno. Ahora, sí. El detonante ha sido el final del llamado bipartidismo por el auge de lo que se ha venido en llamar la irrupción de la *nueva política*, frente a la *vieja política* que representan el PP y el PSOE. Casualidades de la vida, el texto inaugural de la Generación del 14 es la conferencia que Ortega dio en marzo en el Teatro de la Comedia de Madrid, cuyo título era precisamente *Vieja y nueva política*. No estoy queriendo decir que Ortega, Azaña, Herrera Oria, D'Ors o Picasso militarían hoy en Ciudadanos o Podemos. Ahora bien, teniendo presente a esta Generación, resultará más sencillo ser conscientes de las claves interpretativas que necesitamos para abordar nuestra circunstancia.

Ahí aparece, junto a la *Liga de Educación Política Española*, el primer compromiso público y explícito de Ortega y el de muchos otros con su país. Se marca un antes y un después, ya que se produce un anuncio de renovación de la política tradicional. Lo dice muy claramente: "Los miembros de la Liga de Educación Política Española se hallan unidos por aquella fraternidad espiritual, indispensable a toda colaboración". Aquí se sitúa el verdadero espíritu de la Generación del 14. Hoy, a nivel político, intelectual y cultural, ¿se mantiene esa fraternidad, esa necesidad de colaboración? Todo lo contrario. Y es esta una de las muchas razones por las que presentar a esta Generación en condición de *clásico*. En España la división, el ser cainita hasta la médula, parece la única carta de presentación posible. Parece que la ruptura es saludable, síntoma de fortaleza; en cambio, el diálogo y el encuentro, una muestra de debilidad y falta de miras políticas. La idiosincrasia que estamos viviendo y que vamos a

vivir requieren de esto último. La Generación del 14 asumía que la acción y el compromiso solo pueden entenderse desde una tarea de justicia en perpetua colaboración. Política y justicia tienen que ir de la mano. La política no es un fin, sino un medio para la consecución y acercamiento de la justicia. Ésta no puede venir solo del Estado. Esta creencia denota una confianza en las posibilidades del ser humano, desde su compromiso y vitalidad, para afrontar la circunstancia y dar forma y sentido a nuestro vivir:

La nueva política, todo es que, en forma de proyecto y de aspiración, late vagamente dentro de todos nosotros, tiene que comenzar por ampliar sumamente los contornos del concepto de política. Y es menester que signifique muchas otras actividades sobre la electoral, la parlamentaria o gubernativa; es preciso que, trasponiendo el recinto de las relaciones jurídicas, incluya en sí todas las formas, principios e instintos de socialización. La nueva política es menester que comience a diferenciarse de la vieja política en no ser para ella lo más importante, en ser para ella casi lo menos importante la captación del gobierno de España, y ser, en cambio, lo único importante el aumento y el fomento de la vitalidad en España (“Vieja y nueva política”, vol. I, Madrid: Taurus, 2004, 711-2)

La lectura de *Generación del 14 (España ante su Modernidad inacabada)* invita a esta noble empresa de aunar ética, política y virtud. Reparemos en la gran diferencia que se da entre esa “Nueva política” que llama a ser mejores, y la “Nueva política” actual que se concibe única y exclusivamente en la conquista de sillones ministeriales. He aquí un referente para las diferentes generaciones que conviven en España. Para hacerlo razonable se divide el libro en tres partes. La primera, “Personas”, personalidades, líderes, de los que hoy carecemos y que tras ellos proyectaron numerables iniciativas culturales, editoriales y políticas que intentaron la transformación del país. La segunda, “Ideas”, revitalizaron el poder de la filosofía, del debate y de la razón desde el diálogo y el encuentro a pesar de sus diferentes orígenes, intereses y creencias. La tercera, “Proyecciones”, demostrando que la Generación del 14 no es un fenómeno y movimiento del pasado, sino que hoy tiene un anclaje claro y nítido en el presente. Si hay una palabra que comparte y define a todo este movimiento es la *responsabilidad* que se transforma en un advertencia sobre lo que alimentamos, enseñamos y hacemos. No lo olvidemos.

JOSÉ MIGUEL MARTÍNEZ CASTELLÓ
Universitat de València